Silvia Santarelli - Marta Campos
COORDINADORAS

Territorios culturales y prácticas religiosas: nuevos escenarios en América Latina

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Territorios culturales y prácticas religiosas : nuevos escenarios en América Latina / coordinado por Silvia Santarelli y Marta Mabel Campos. - 1a ed. - Bahía Blanca : Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2012.
362 p. ; 22x17 cm.

ISBN 978-987-1620-82-1

1. Religiones Comparadas. I. Santarelli, Silvia, coord. II. Campos, Marta Mabel, coord.
CDD 291

Fecha de catalogación: 07/03/2012

Editorial de la Universidad Nacional del Sur
www.ediuns.uns.edu.ar
ediuns@uns.edu.ar

Red de Editoriales de Universidades Nacionales

El contenido de cada capítulo es responsabilidad del/los autor/es.

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Diagramación interior: Alejandro Banegas
Diseño de tapa: Fabían Luzi

LIBRO DE UNIVERSITARIO ARGENTINO

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
Impreso en la Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, Argentina, abril 2012

©2012 Ediuns

Índice

Prólogo y agradecimientos 7
Cristina Teresa Carballo

Introducción 9
Paul Claval, Cristina Teresa Carballo

Grupos étnico-religiosos y turismo cultural: ¿actividad alternativa o espectacularización? Colonia Menonita *La Nueva Esperanza* 21
Marta Campos, Silvia Santarelli, Erica Shenkel

En busca del camino de San Sebastián, Chile 51
Hugo Capellà Miternique

La carnavalización de lo sagrado: la fiesta de *Iemanjá* en *Rio Vermelho* 85
Aureanice de Mello Corrêa

Escala urbana y territorialidad de los grandes templos neogóticos del occidente de México. Un estudio de caso 113
Martín M. Checa-Artasu

Hologramas espacio-religiosos. San Nicolás: el acero, la villa y la virgen 151
Fabián Claudio Flores

Prácticas religiosas de la migración peruana en Buenos Aires: la devoción a *El Señor de los Milagros* 177
Marina Laura Lapenda

Revisitando lo social de la metáfora dimensional en Geografía 215
Alicia Lindón

Pervivencia de las prácticas religiosas protestantes de la colectividad galesa en el valle inferior del río Chubut 243
Olga Marisa Owen, Judith Corinne Hughes

La presencia de la iglesia evangélica en la sociedad postindustrial: la vecindad como éxito de la expansión de la Iglesia Evangélica Pentecostal en Lota (1950-2009) 271
Carolina Retamal Castro

La expansión de la devoción a la virgen de Urkupiña: religiosidad popular y territorios urbanos de los migrantes bolivianos 303
Susana Sassone, Baby Collin

(In)tolerancia religiosa y culturas regionales a partir de la Geografía 337
Zeny Rosendahl

Autores por orden alfabético y comentarista contratapa 351

Prólogo y agradecimientos

Comenzar a mirar la territorialidad religiosa, en coordenadas latinoamericanas, nos lleva a plantearnos diferentes ejes de desarrollo que se desenvuelven en la presente obra ***Territorios culturales y prácticas religiosas: nuevos escenarios en América Latina***. Como veremos todas las investigaciones son convergentes, centradas en la dimensión espacial de las creencias y religiosidades en las sociedades contemporáneas regionales. El principal aporte de este trabajo es que los geógrafos miramos a nuestra sociedad desde diferentes ángulos, y ofrecemos heterogéneas respuestas desde el análisis espacial, resultados que enriquecen a las ciencias sociales con saberes tendientes a la comprensión de estos procesos neo espaciales.

El primer trabajo del grupo de estudios se concretó en la obra ***Diversidad cultural, creencias y espacio*** (2007), en esa oportunidad nos ofreció siete estudios tanto empíricos como teóricos sobre la problemática espacial de la religión. En el año 2009, ***Cultura, territorios y prácticas religiosas,*** nos provocaba a repensar la religiosidad en nuestro mundo contemporáneo, a partir del desarrollo de nueve capítulos que abordaban la realidad latinoamericana y europea. Obra que alcanzó el Premio "Al Mérito Geográfico 2010" otorgado por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.

Esta nueva obra ofrece al lector once propuestas de estudios sobre la religiosidad y su espacialidad, gracias al esfuerzo renovado de las investigadoras e investigadores de la **Red Cultura, Territorios y Prácticas Religiosas (CTPR).**

Toda la actividad que el grupo de estudios viene realizando ha sido promovida gracias al apoyo del Programa Proyectos de Fortalecimiento

de Redes Interuniversitarias, de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación (Argentina) primero bajo el proyecto Nº 06-08-011, año 2008, luego con el proyecto Nº 01- 10- 132 para el año 2009 y en la actualidad, bajo el proyecto Nº 11-11-217. Durante estos años ha crecido el número de investigadores e instituciones que conforman el proyecto. Entre las principales instituciones podemos citar: Universidad Nacional de Luján, Universidad Nacional del Sur y Universidad Nacional de la Patagonia, San Juan Bosco (Argentina). Universidad Estadual de Río de Janeiro (Brasil), Universidad de Concepción (Chile), Universidad Autónoma Metropolitana de México, Unidad Iztapalapa (México) y Université du Maine (Francia). Y como instituciones invitadas: el Departamento de Investigaciones Geográficas del CONICET (Argentina); la Escola Superior de Educação e Ciências Sociais – Instituto Politécnico de Leiria (Portugal) y Pontificia Universidad Católica (Perú).

Antes de invitarlos a la lectura de esta obra, no puedo dejar de agradecer el compromiso de todos los investigadores de la Red CTPR, en especial a las investigadoras Silvia Santarelli y Marta Mabel Campos que han asumido la enorme tarea de coordinar este libro. En este sentido, un especial reconocimiento a los profesores Jean-René Bertrand y Zeny Rosendahl por marcar la huella en el camino y por sus continuos aportes en este campo de estudio. Para finalizar, un agradecimiento al Dr. Paul Claval por acompañarnos en esta nueva propuesta.

Cristina Teresa CARBALLO
Directora de la Red
Cultura Territorio y Prácticas Religiosas

Introducción

Paul Claval
Profesor Emérito de la
Université de Paris-Sorbonne
Cristina Carballo
Directora de la Red CTPR-UNLu

La definición social de los territorios religiosos y las luchas por las almas en América Latina no es algo que haya quedado en el pasado, no obstante, las lógicas y los procesos que intervienen son diferentes. En el siglo XXI se diseñan mapas con fronteras dinámicas que nos ofrecen una imbricada segregación socio-espacial, diversa, compleja, visible, y no tan visible a la mirada descuidada. ¿Cuáles son esas transformaciones socio-espaciales? ¿Qué impacto tiene la dimensión espacial de la religiosidad en América Latina? Son algunos de los interrogantes que aparecen implícitos o explícitos en los trabajos que en esta obra se desarrollan, cuyos aportes nos invitan a una reflexión crítica frente a las prácticas sociales y culturales de nuestra sociedad contemporánea.

La fragmentación y heterogeneidad del campo religioso contemporáneo latinoamericano no pasa desapercibido al espacio geográfico y adquiere una relación dialéctica entre los comportamientos religiosos, su organización y la refuncionalización de los espacios urbanos y rurales. Procesos que se concretan entre tensiones y negociaciones en los principales aglomerados de la región latinoamericana. Sin embargo, estas mutaciones espaciales de la religiosidad no dejan de lado a los pueblos originarios, a los grupos étnicos y a la población campesina más remota, muy por el contrario, allí se materializan a diario nuevas formas que

entraman la tradición con la innovación, en la vinculación y experiencia con lo sagrado, con diversos matices de tolerancia o intolerancia. A este escenario regional, lejos de ser un sistema cerrado, debemos incorporarle los procesos de cultura global, circulación y la transnacionalización de las creencias que van de la mano con los migrantes. Las religiones de transplante se definen a partir de la memoria de lo local en contextos de globalización; se recrean en lugares lejanos, expuestos a otras culturas y formas de expresar lo religioso. Procesos que no son unilineales sino que están en constante cambio tal como la sociedad misma.

En este sentido, la dimensión espacial de las prácticas religiosas se expresa en una materialidad e inmaterialidad compleja, provocadora e innovadora con mayor o menor grado de resiliencia cultural, según las coordenadas sociales de una heterogénea región. De allí que nos encontraremos con expresiones de religiosidad en diversas formas de materialidad, tales como territorios efímeros, sincréticos, híbridos o yuxtapuestos. Estos territorios se hacen legibles en el paisaje multicolor y multiétnico donde se comparten singularidades y generalidades que hacen de la religión un fenómeno espacial de relevancia en esta América que sorprende por diversidad.

En la actualidad el 92.2% de la población de América Latina, cerca de 500 millones de habitantes son cristianos (*L´Atlas des religions de Le Monde*, 2011: 180) de los cuales la gran mayoría son católicos. Sin embargo, este mundo católico latinoamericano es atravesado por resurgimientos culturales y creencias locales, como también por el fenómeno del neopentacostalismo; los que ganan cada vez más terreno y feligreses. Cuando miramos hacia atrás no podemos dejar de lado los procesos témporo-espaciales de construcción católica y sus matrices culturales. Tampoco podemos dejar de lado las huellas de las culturas precolombinas, recordemos que la administración católica se emplazó estratégicamente sobre la ciudad prehispánica, sobre la cultura y sus creencias, cambió la toponimia originaria por la católica, fundaron otras ciudades y templos, entre otras acciones militares y pastorales. Las órdenes religiosas tras la conquista de las almas implementaron la misma organización territorial de gestión y control de lo sagrado que en el Viejo Mundo, la parroquia, pero a la vez se instauraron las misiones, nada fue dejado al azar. Aunque

los patrones culturales del conquistador no se impusieron del todo, hubo grietas y estrategias de supervivencia cultural que camuflaron a las propias, a modo católico. Vestigios de las creencias de los pueblos originarios aún subyacen por debajo de algunas prácticas católicas populares.

Esta forma de concebir la práctica religiosa que no va más allá del campo de lo social -los consensos o solidaridades sin consensos, entre las personas- constituye un aspecto central, al igual que los contemporáneos conflictos y negociaciones. En este sentido, América Latina es un excelente ejemplo para romper con visiones deterministas de lo social, no es tan fácil pensar en una reproducción universal, que invisibiliza la creatividad social, tanto individual como grupal. Parafraseando a Chris Park o Jean-René Bertrand la religión es un fenómeno cultural que impacta en la organización del espacio, debido a que las religiones son formas de organización social e institucional provocando o diseñando diferentes matrices o patrones para construir o reconstruir el territorio. Es decir, lo cultural no está por fuera de lo social. Esto nos obliga a explicitar, según el objeto de análisis geográfico, el tipo de planteamiento conceptual que utilice el geógrafo, ubicado entre la frontera de la Geografía Cultural y la Geografía Social.

Comenzar a mirar la territorialidad religiosa nos lleva a plantearnos diferentes ejes de desarrollo, que se desenvuelven en la presente obra, como veremos todos convergentes: centrados en la dimensión espacial de las creencias y religiosidades en las sociedades contemporáneas latino-americanas. El principal aporte de este trabajo es que los geógrafos miramos a nuestra sociedad desde diferentes ángulos, y sus heterogéneas respuestas de análisis espacial enriquecen no sólo a los saberes de las ciencias sociales, sino también, a la comprensión de estos procesos neo espaciales. Sociedad presente que provoca e innova con nuevas formas de la expresión religiosa, dejando en un lugar cada vez más relativo a la herencia católica.

En fin, proponemos al lector una introducción organizada en diversos puntos donde se destacan distintos aspectos de la obra:

1. La red "Cultura, Territorios y Prácticas Religiosas" estudia desde el análisis geográfico la expresión social y religiosa que abarca la más humilde de las devociones cotidianas y las manifestaciones populares representadas

en las festividades y los peregrinajes hasta los flujos migratorios y sus creencias. Los trabajos que reagrupa ***Territorios culturales y prácticas religiosas: nuevos escenarios en América Latina*** se inscriben en uno de los campos más originales de la disciplina contemporánea, el del actor y sujeto territorializados. Los individuos están allí tomados en el marco espacial donde ellos evolucionan; en caso de movilidad, los lugares de donde provienen también son tenidos en cuenta. Los grupos son analizados en su desarrollo, en su organización y en su jerarquía. Son portadores de valores que dan un sentido a la existencia de cada uno de ellos, orientan su acción y son constitutivos de sus identidades. Cada uno aspira a ser reconocido por sus vecinos y sus conciudadanos: en ello va su dignidad.

Las investigaciones llevadas a cabo según esta perspectiva ofrecen una densidad y profundidad francamente notables. Alicia Lindón compara, en otros textos (Lindón, 2007), a la sociedad así aprehendida a un holograma donde más allá de la visión plana o simple, de las apariencias se puede leer una tercera dimensión, la de la historia, la de las espacialidades que ella une y entrelaza y los destinos que ella cruza. En el marco metodológico así diseñado, los estudios aquí reunidos tienen en común un cuadro geográfico: América Latina. La dominante religiosa es allí católica, pero el cristianismo toma en ella formas cada vez más diversas. Las religiones indias o africanas, largo tiempo rechazadas o fundidas en el sincretismo de los cultos populares, hoy vuelven a surgir. El análisis sobrepasa necesariamente el marco latinoamericano: una parte de los grupos implicados proviene de Europa y de África; grupos de latinoamericanos se instalan en los Estados Unidos o fuera del continente (en Europa); el cristianismo -y el catolicismo- están impulsados por las corrientes que desbordan los límites del continente; América Latina ha sido afectada por las formas sucesivas de la modernidad, antes de serlo por la mundialización de la postmodernidad contemporánea. Las prácticas religiosas son tomadas en un momento preciso, o en diversos momentos, del proceso de modernización.

2. Después de haber subyugado a los pueblos indígenas, los conquistadores hispanos buscan borrar hasta el recuerdo del pasado precolombino y las prácticas religiosas que en él prevalecían. Ellos adoptan la misma actitud frente a los hábitos y creencias de los Negros que

importan de África como esclavos, cuando la despoblación de América los priva de la mano de obra. El fondo amerindio o africano no desaparece en absoluto: por el contrario da nacimiento a sincretismos, sobre los cuales se extiende Hugo Capellà Miternique, y que analizan aunque más brevemente Zeny Rosendahl y María Laura Lapenda.

En la actualidad, el catolicismo pierde su posición de monopolio. Algunos cultos que habían tomado una forma sincrética para subsistir, al estilo de las religiones afro-americanas, retoman su autonomía, como se lo puede ver en Rio Vermelho en el Salvador (Brasil), donde los pescadores se animan desde 1920, a ir a rendir un culto público a *Iemanja* (Aureanice de Mello Correa)

3. A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, la modernización de las técnicas productivas y de los medios de transporte, conduce a una primera mundialización; la misma se traduce por la afluencia de inmigrantes provenientes de Europa. La mayoría busca integrarse a las sociedades a donde llegan. Las iglesias donde ellos se reagrupan por propia decisión, facilitan enormemente su adaptación, pero no constituyen la única estructura que cuenta para ellos. Existen otros grupos: éstos no buscan fundirse en las comunidades nacionales de los países donde se instalan; están sostenidos por su fe religiosa, como los menonitas de La Pampa (Marta Campos y Silvia Santarelli), o utilizan esta fe para preservar una identidad étnica como los galeses del bajo valle del Río Chubut (Olga Owen y Judith Hughes), ambos casos en la República Argentina.

En algunas partes de América Latina la modernización se traduce por el nacimiento de aglomeraciones industriales construidas sobre la base de la producción del acero como en San Nicolás en Argentina (Fabián Flores), o sobre la base del carbón, tal el caso de Lota en Chile (Carolina Retamal). Las estructuras sindicales cimientan entonces poblaciones sin lazos locales. En Chile, los obreros, a menudo de origen mapuche, tienen el hábito de estructuras comunitarias que aseguran una fuerte solidaridad. En gran parte, ellos encuentran estas estructuras en los sindicatos. Las iglesias pentecostales, llegadas precozmente, se muestran más eficaces en esta área frente al desempleo y la pobreza.

En otros continentes, la laicización de las sociedades se diseña en ocasión de la primera fase de la modernización, pero en América Latina se

mantiene limitada; en casi toda la región las mentalidades se conservan tradicionales. Los Estados encuentran en la Iglesia Católica un apoyo para sustentar a las comunidades nacionales. La separación cada vez más frecuente de la Iglesia y del Estado modifica no obstante las relaciones de fuerza. Algunos estados, según el momento histórico, no dudan en atacar, a la extremadamente pujante Iglesia Católica, en particular en México (Martín Checa-Artasu)

4. Desde hace aproximadamente cuarenta años, América Latina entró en otra fase del proceso de modernización. Ésta se encuentra marcada por la creciente movilidad de los hombres y de las informaciones, y por una mundialización cada vez más impulsada de la economía. Intelectualmente, esta evolución se caracteriza por el advenimiento del post-modernismo.

El cambio toma nuevas formas, y está acompañado por el desarrollo del turismo que rompe el aislamiento de aquellas comunidades que querían apartarse de la historia, tal el caso de los Menonitas de La Nueva Esperanza (Marta Campos y Silvia Santarelli); desde ese momento su identidad se encuentra amenazada. Aparecen entonces nuevas formas de consumo cultural y en particular religioso, como lo muestra el florecimiento de la fiesta popular de *Iemanja*, en Río Vermelho, de las *Festas de Camisa* que utilizan la nueva moda de los cultos naturalistas para atraer a una clientela de elite (Aureanice de Mello Corrêa).

La fase post-moderna de las transformaciones libera también a la Iglesia Católica de las obligaciones que en otros tiempos le habían sido impuestas; ella saca provecho del desarrollo del turismo para valorizar las grandes iglesias construidas en el siglo XX, como en México (Martín Checa-Artasu), o para crear sitios de peregrinaje popular, tal el caso de San Nicolás (Fabián Flores).

Las zonas de explotación minera e industrias pesadas instaladas en el siglo XIX y principios del siglo XX, respectivamente, son golpeadas por el fenómeno de la desindustrialización y el desempleo, cuestionando su organización social. Los sindicatos desaparecen. Las Iglesias son las únicas instituciones capaces de ayudar a los sectores más modestos de la población. En Lota, Chile, este episodio coincide con la explosión de las corrientes pentecostales: ¡hoy existen allí 60 congregaciones y 140 templos para 20.000 fieles! (Carolina Retamal).

En estos contextos de ruptura social y pobreza, la mundialización favorece la emigración de poblaciones pobres hacia los países ricos. Estas salidas son particularmente numerosas en los países andinos, Perú o Bolivia en particular. Los migrantes se instalan en Argentina (país vecino), en los Estados Unidos o en Europa (siendo España la primera en la elección). El trauma del desarraigo es muy fuerte. Para atenuarlo los exiliados reafirman su pertenencia de origen en ocasión de las fiestas en honor de Nuestra Señora de Urkupiña para los bolivianos (Susana Sassone, Virginie Baby-Collin) o del Señor dos Milagros para los peruanos (María Laura Lapenda).

5. Los estudios aquí reunidos muestran que las prácticas religiosas están afectadas por las formas. Ellas contienen un nódulo central y fundamental; para los cristianos es el recuerdo o la conmemoración del sacrificio de Nuestro Señor, prédicas, plegarias públicas y sesiones de meditación colectiva. La mayoría de las religiones le brindan un espacio al canto, se siente la importancia de ello en las congregaciones presentes en la colonia galesa del bajo valle del Río Chubut.

La danza deviene central cuando permite, gracias al estado de trance entrar en contacto con las divinidades, tal el caso del "Candomblé". El uso de drogas puede igualmente y por las mismas razones tener un lugar importante en ciertos grupos, este caso es frecuente en religiones amerindias; lo es en los grupos melanesios habituados a la ingestión de *kaoua.* Las cuasi-religiones a las cuales dan nacimiento algunas ideologías naturistas hacen uso de este tipo de recursos. Estas prácticas centrales cambian. En los católicos la comunión que se hizo más frecuente, pierde una parte de su misterio. En muchos cultos, la música y la danza tienen mayor espacio que en el pasado y adoptan ritmos hasta entonces desconocidos.

Se desarrollan nuevas prácticas, por lo general laicas. Los grupos de danza que participan en las fiestas peruanas o bolivianas son de inspiración folclórica: hablan de las tradiciones populares más que de la fe. Refuerzan el carácter identitario de las ceremonias, aunque testimonian su laicización parcial.

En las sociedades postmodernas los consumos cambian. Aquellos que son puramente materiales disminuyen en beneficio de los de naturaleza

inmaterial. La religión se convierte así en el objeto de un nuevo tipo de experiencia: el exotismo que se busca para desarraigarse o distraerse. Los turistas van al descubrimiento de las comunidades menonitas (Marta Campon y Silvia Santarelli), o creen experimentar al África profunda a través de los simulacros de la fiesta de *Iemanja* que ofrecen las *Festas de Camisa* en Rio Vermelho (Aureanice de Mello Corrêa).

6. Los estudios reunidos en este compendio permiten hacer comprender las prácticas religiosas de hoy, sus raíces y su significación.

El camino de San Sebastián, en la región del Bío Bío en Chile, evoca, para un cristiano, al de Santiago de Compostela. No obstante nada los une. Recostado de Oeste a Este, del Pacífico, en los volcanes que constituyen en este sector las más altas cimas de los Andes y más allá, hacia la Patagonia argentina, el itinerario chileno toma un sentido si se conocen sus orígenes mapuches. Ligado a los rituales de iniciación, el itinerario iba desde las montañas del Este, donde nacía el sol, hasta el Océano, donde el sol se ponía; a través de la trayectoria cotidiana del astro del día, este itinerario evocaba los ciclos que regían al universo. Bajo los hábitos cristianos, el camino de San Sebastián traduce aún la cosmovisión de las poblaciones indígenas (Hugo Capellà Miternique).

El culto del Señor de los Milagros, en Perú, es igualmente sincrético. Aparece a finales del siglo XVII. Creado por un esclavo negro, transfigura a uno de los Dioses esenciales de los Incas, Pachacamilla, el maestro de los terremotos y de las fuerzas profundas. El peregrinaje de los Incas no cambió de destino, pero se dirige a Cristo, y ya no a Pachacamilla. El Señor de los Milagros se convierte así en el símbolo del Perú, de allí la importancia que tiene entre los peruanos instalados en Buenos Aires (María Laura Lapenda).

El paralelismo entre el culto de Nuestro Señor de los Milagros y el de la Virgen de Urkupiña, alrededor de la cual se congregan los peruanos y bolivianos, respectivamente, es impactante, pero las diferencias también lo son.

La similitud se basa en la elección de una figura sincrética -una virgen mestiza- para representar a la comunidad. La diferencia la marca el hecho que la identidad boliviana se une a dos vírgenes mestizas, la de Copacabana y la de Urkupiña. El culto a la primera de ellas, nació en las tierras altas en

proximidades del lago Titicaca; y el de la segunda apareció en la zona de Cochabamba, en las regiones bajas. En una época en la cual las tensiones entre las poblaciones indígenas de los Andes y los grupos creoles que tienen por centro a Santa Cruz, al este del país, están muy exacerbadas, la referencia a una u otra de las vírgenes tiene connotaciones políticas, como lo indica el interés con el cual los servicios diplomáticos bolivianos siguen estos acontecimientos (Susana Sassone y Virginie Baby-Collin).

En Buenos Aires, la organización del culto rendido por los peruanos al Señor de Pachacamilla, es absolutamente igual a aquél que los bolivianos han instaurado para rendir homenaje a la virgen de Urkupiña: se reconocen allí los principios más arraigados de las sociedades indígenas. Sin embargo la regla no es absoluta: el culto de esta misma Virgen es controlado, en Madrid, por una sola familia.

Los rituales de *Iemanja*, la diosa del mar, están cargados de poesía: los dones que se le brindan son ricos en flores y perfumes. La partida de los barcos de pescadores que los llevan mar adentro y los arrojan en las aguas constituyen un momento excepcional de belleza y de intensa emoción. Estos trazos explican la atracción que los rituales del Candomblé ejercen sobre las poblaciones más preocupadas por la ecología y la preservación de la naturaleza que por el pasado. Ellos dan cuenta igualmente de su éxito ante intelectuales y artistas, el mundo distinguido de la comunicación del espectáculo (Aureanice de Mello Corrêa).

7. El tema de la co-presencia de religiones diferentes se aprecia a través de la mayoría de estos artículos. Los grupos que cohabitan en un mismo lugar son más o menos pujantes, lo que establece una desigualdad fundamental entre las religiones y las posibilidades que las mismas tienen de coexistir. Pero existe otra variable que interviene: la tolerancia (o la intolerancia) mutua de la cual dan prueba las religiones y sus representantes. El contacto puede conducir a tres situaciones: (i) la coexistencia pacífica, (ii) la inestabilidad y la competencia, y (iii) la intolerancia (Zeny Rosendahl).

Los sincretismos se desarrollan sobre todo en la segunda y la tercera de las situaciones. Cinco ejemplos elegidos en América Latina, en Europa (Nápoles e Irlanda) y en el Sur de Kérala, en India, ilustran estas variadas configuraciones.

Finalmente, ¿qué lecciones extraer de este compendio? La dimensión conflictual de las situaciones de co-presencia, como remarcan Zeny Rosendahl y Aureanice de Mello Corrêa. Es cierto que bajo las flores, los cantos o los sacrificios, la voluntad de imponerse a los demás que caracteriza a ciertos grupos, aparece en "filigrana". ¿Es esta la única enseñanza? No: el lazo muy profundo entre fe e identidad se puede leer en todas partes. Esto explica la atención que prestan los galeses al mantenimiento de su religión y de su lengua; justifica la ruptura que los menonitas han efectuado con el resto del mundo, y los inconvenientes que arrojan sobre ellos las nuevas formas de movilidad turística. Esto se manifiesta notoriamente en las estrategias que desarrollan los grupos dominados para subvertir la fe que les es impuesta y para permanecer fieles bajo disfraces que ellos mismos se ingenian en inventar.

Junto con los objetivos colectivos, la finalidad que persiguen los fieles es individual, simple y fundamental: dar un sentido a su existencia; ellos logran este fin re-situándola en un marco de solidaridades familiares y sociales. Es esta búsqueda que le da color a las prácticas aquí analizadas, es lo que ellas testimonian: es la dignidad que merecen todos aquellos que trabajan para construir un mundo comprensible para ellos y para los que los rodean.

El peso de los cambios contemporáneos es a menudo muy fuerte. Las convicciones religiosas son reinterpretadas por sociedades que cada vez más se piensan en términos de economía, de inversión, de rendimiento; la autoridad de la tradición y de la revelación está minada por las críticas post-modernas; nuevos valores se mezclan con los antiguos y dan nacimiento a nuevos sincretismos o hibridaciones que a partir de ese momento se desarrollan entre los dogmas de las religiones instituidas y las creencias que arrastran las ideologías del progreso, del inconsciente y de la naturaleza (pero el tiempo de las Teologías de la Liberación ya ha pasado). Es lo que explica el éxito que tienen las Iglesias Pentecostales y el favor del cual se benefician los cultos naturalistas.

Nuestro mapa de la religiosidad lejos de ser estático o en vías de extinción, representa nodos dinámicos, cambiantes, en pleno crecimiento y movimiento. Surgen nuevas formas de expresar lo sagrado, creencias populares, resignificación de los espacios católicos, y más aún. Escenario

social que se comporta como un rompecabezas que puede ser legible en diversas escalas de análisis. Las fronteras entre el espacio sagrado legitimado por las Iglesias tradicionales y las prácticas sociales han mutado y se han fragmentado en nuevas definiciones devocionales donde el territorio adquiere un lugar relevante. Territorio que no es un simple escenario de las prácticas sino una expresión de esta complejidad social y religiosa. De allí que proponemos un doble proceso espacial, por un lado, identificar la fragmentación de territorios religiosos institucionales, como respuesta a los cambios o recomposiciones culturales de la comunidad católica y su pertenencia territorial; y por otro lado, parte del mismo proceso, la aparición de multi-territorios que conviven con diferentes intensidades la diversidad de la expresión social y religiosa.

La realidad religiosa y su manifestación espacial nos ha convocado a re-pensar los territorios en un contexto geográfico donde las hierópolis, marcas, geosímbolos, fiestas, paisajes o simples lugares considerados como sagrados se reposicionan en los mapas. Si bien la hegemonía del campo católico es evidente en el mercado religioso latinoamericano aparecen en la escena otras devociones legitimadas socialmente que entrecruzan experiencias entre el presente y el pasado, entre la tradición y la innovación, entre lo eclesial y la práctica popular. Obra que nos ofrece un simple panorama de esta otra América Latina…